



Lectura del Antiguo Testamento: Isaías 40:1-11.
Lectura del Nuevo Testamento: Apocalipsis 7:9-17.

Regresa a mí: **“Visiones que exigen respuesta”** **Amós 7:1-8:4**

Wayne J. Edwards, Pastor

En la época de la profecía de Amós, la nación de Israel era próspera económicamente y poderosa militarmente.

- Sin embargo, la gente se había acomodado mucho en su vida material y se había vuelto muy perezosa en su vida espiritual.
- Habían olvidado quién les había dado la tierra en la que vivían, así como el poder para obtener riquezas; habían olvidado agradecer a Dios por sus bendiciones y darle la gloria que merecía.
- Su corrupción espiritual también incluía la adoración de dioses paganos con rituales paganos, lo que derivó en comportamientos paganos.

- Debido a que continuaron participando en los servicios del templo, incluyendo la entrega de sus diezmos, ofrendas y sacrificios, pensaron que eran aceptables ante Dios porque Él seguía bendiciéndolos materialmente.
- Sin embargo, al ver que su adoración era una farsa, Dios envió a un hombre para advertirles del juicio que les esperaba a menos que se arrepintieran de sus pecados y volvieran a Él.

«El Señor me tomó mientras seguía al rebaño y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo Israel». Amós 7:15

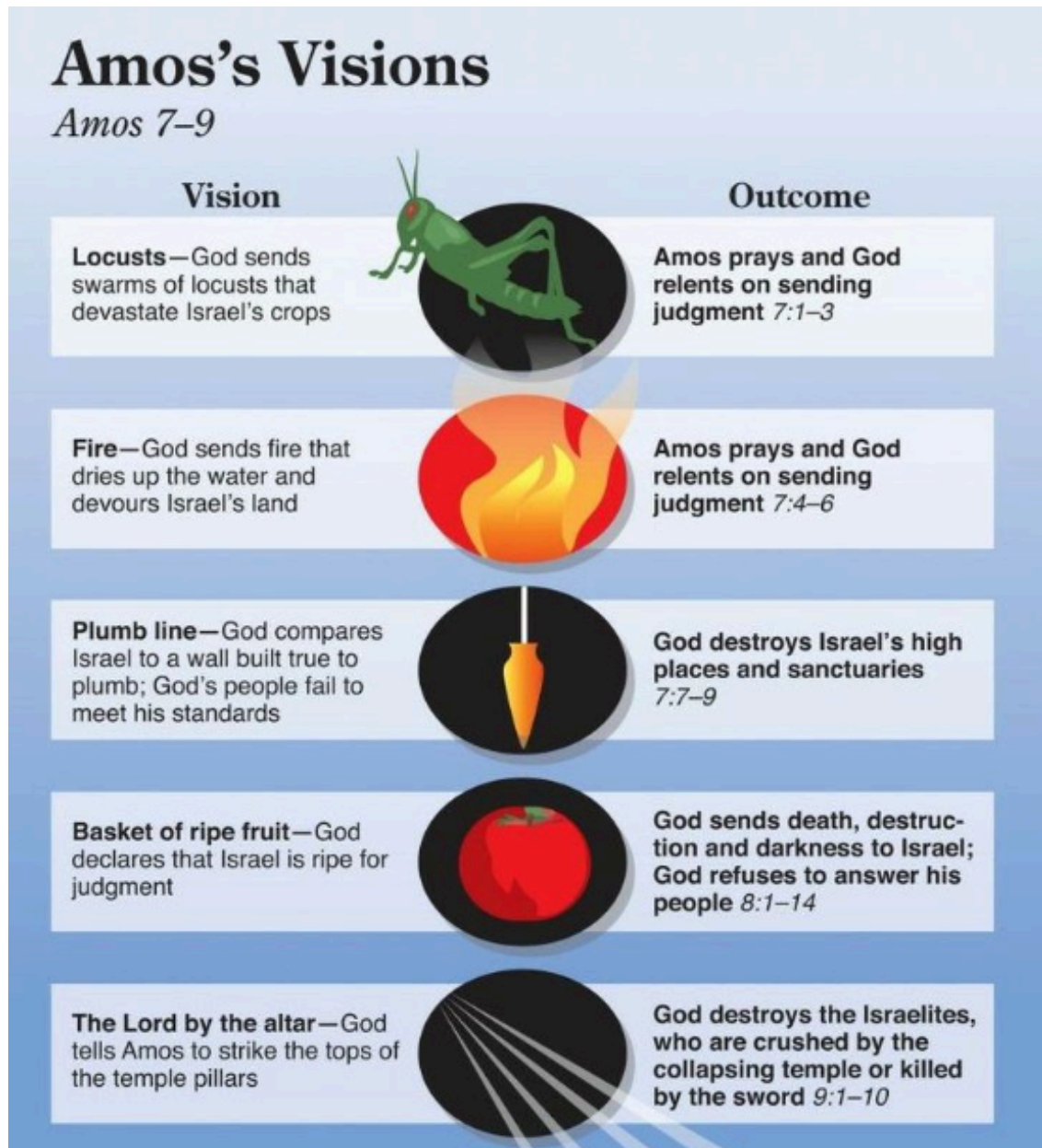
Amós era un pastor de un pequeño pueblo de las colinas de Judea.

- Cada vez que Amós entraba en la ciudad, podía ver cómo aumentaba la corrupción espiritual de su pueblo.
- De pie cerca del santuario de Betel, Amós proclamó el mensaje de Dios, denunciando a los líderes religiosos por su desprecio hacia las necesidades espirituales del pueblo.
- Amós recordó al pueblo la gran bendición, así como la gran responsabilidad, de ser llamados pueblo de Dios, pues habiendo recibido tanto de Dios, Dios les exigiría un estándar más elevado.
- Amós predicaba el mismo mensaje dondequiera que iba: **“¡Arrepiéntanse y vuelvan a Dios!”**.

En los capítulos 7 y 8, Amós concluyó su profecía a Israel con cinco visiones que exigían una respuesta del pueblo.

- En Hebreos 2:1-2 , el autor dice: **“En tiempos pasados, Dios habló a los padres por medio de los profetas”**.
- En 2 Pedro 1:20-21 , el apóstol escribió: **“Ninguna profecía fue de interpretación privada, pues la profecía no vino por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo”**.
- Dios habló a los profetas, quienes hablaron al pueblo, pero en la lengua y el lenguaje vernáculo del pueblo.
- Amós no era sacerdote, como Ezequiel, ni hombre de intelecto y elocuencia, como Isaías.
- Amós era un pastor, un hombre sencillo, que comunicó lo que Dios le había dicho en cinco visiones "culturalmente relevantes".
- A partir de estas cinco visiones, podemos ver cómo Dios trata con los corazones impenitentes de su pueblo.

- **Gracia** : Él retiene su juicio.
- **Rechazo** : la gente rechaza la gracia de Dios.
- **Juicio** : Dios permite que su pecado tenga consecuencias.
- **Promesa** : Dios salva a un remanente a través del cual cumplirá su promesa eterna de restauración.



«He aquí, vienen días, dice Jehová, en que enviaré hambre a la tierra; no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová. Andarán errantes de mar a mar, y de norte a oriente; correrán de un lado a otro, buscando la palabra de Jehová, pero no la hallarán.»

Amós 8:11-12

Esto puede interpretarse de dos maneras:

- Dios ya no hablaría con los israelitas.
- Dios continuaría hablando a los israelitas, pero ellos no podrían oírle.

Llega un momento, incluso en el ámbito de la misericordia y la gracia de Dios, en que Dios ejerce su juicio simplemente dejando al hombre en paz.

- Si una persona, una iglesia o una nación persiste en negarse a escuchar la Palabra de Dios, Dios simplemente los abandona a sus propios deseos y se aparta de ellos.
- Cuando Amós comenzó a predicar fuera de los templos, la gente se tapó los oídos para no oírle y ser condenada.
- Debido a su desprecio por la Palabra de Dios, demostrado por su falta de voluntad para escuchar al profeta que Dios les había enviado, Dios dijo que les daría lo que deseaban: ya no podrían escuchar la Palabra de Dios.
- Treinta años después de que Amós diera su profecía al pueblo de Dios, los asirios llegaron y se llevaron al pueblo cautivo.
 - No se les permitió continuar con sus servicios religiosos en el templo.
 - No se les permitía escuchar predicar a sus profetas.
 - No se les permitía leer la Palabra de Dios que habían descuidado pero que ahora tanto anhelaban.



«He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él, y él conmigo.»

(Apocalipsis 3:20)

¿A qué puerta llama Cristo?

- Dado que el pasaje se enmarca en la carta de Cristo a la iglesia de Laodicea, **la puerta a la que Cristo llamaba no era la de una sola persona, sino la de todos los que formaban parte de la iglesia de Laodicea**, quienes profesaban conocer a Cristo pero lo habían apartado de su congregación.
- Laodicea representa a la iglesia apóstata, la iglesia de la última era, la iglesia de nuestros días. Si bien Cristo sigue llamando a la puerta de la iglesia apóstata, llegará el día en que llamará a los verdaderos creyentes a **«salir»**.
- Los verdaderos creyentes serán arrebatados de la tierra, y los falsos creyentes serán vomitados de su boca hacia la Tribulación.